

LAS INSCULTURAS DEL LOMO DE BAS: ALGUNOS CONJUNTOS DESTACADOS

* Gregorio Rabal Saura

PALABRAS CLAVE

Lomo de Bas
Petroglifos
Cazoletas
Insculturas

KEY WORDS

*Lomo de Bas
Petroglyphs
Cups
Man-made holes*

RESUMEN

Presentamos varios conjuntos de petroglifos localizados en el Lomo de Bas (Lorca). A partir de la observación exhaustiva de los afloramientos rocosos de la cima y de las laderas de esta alineación montañosa, de peculiar fisonomía geológica, hemos documentado alrededor de sesenta lugares con presencia de insculturas de inequívoca factura humana. De todos ellos, damos a conocer los grupos de grabados más complejos, aquellos que están formados por varias cazoletas unidas en algunos casos por canalillos, destacando su situación espacial en función de las características geográficas del entorno, así como la posible importancia que este espacio pudo tener en la economía y en la mentalidad de los grupos humanos que, a lo largo del tiempo, han ocupado el área en la que se encuentran estos petroglifos.

ABSTRACT

We present several sets of petroglyphs located in the Lomo de Bas (Lorca). From the exhaustive observation of the rocky outcrops of the summit and slopes of this mountainous alignment, peculiar geological physiognomy, we have documented about 60th locations with the presence of man-made unequivocally holes. Of these, we present groups more complex prints, those are composed of several cups together in some cases by gutters, emphasizing its spatial location depending on the geographical characteristics of the environment and the possible importance that this space could have on the economy and mentality of human groups that, over time, have occupied the area where are these petroglyphs.

* grabalsaura@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

El trabajo de campo realizado en su día en las sierras cartageneras de El Pericón, Los Gómez y Las Victorias, nos permitió documentar la existencia de insculturas al sur de la sierra de Carrascoy, ampliando así el territorio regional con presencia de este tipo de manifestaciones rupestres al aire libre, un fenómeno arqueológico bien conocido en otros puntos de la Región, especialmente en la comarca del altiplano. Con la intención de seguir confirmando la sospecha que en su día formulara Jordán Montes (2009: 36) sobre la posible presencia de estaciones con grabados en las sierras litorales de Cartagena, Mazarrón, Lorca y Águilas, nos propusimos recorrer algunas de esas sierras para comprobar la existencia de insculturas en el sector más meridional de la Región de Murcia, partiendo de varias premisas iniciales. La primera, de índole geológica, hacía plantearnos la posibilidad de poder encontrar grabados sobre rocas semejantes a las de las sierras cartageneras; de amplias superficies más o menos horizontales, dispuestas en bloques aislados o formando parte de afloramientos más extensos ocupando lugares prominentes distribuidos por toda la sierra¹. La segunda, de tipo histórico y arqueológico, había de considerar, como así se ha puesto de manifiesto reiteradamente, la posibilidad de que muchos de estos grabados estuvieran asociados a asentamientos de la Edad del Bronce, especialmente en una zona con poblamiento de ese periodo más denso y mejor estudiado que en la comarca cartagenera. Además, no hay que olvidar las referencias históricas que nos hablan de la existencia de este tipo de manifestaciones rupestres² en el Lomo de Bas. Sin olvidar un tercer aspecto a considerar, como es la riqueza en recursos minerales y agrarios presentes en las sierras de este conjunto orográfico y en las cuencas que lo rodean, como sostén económico de los grupos humanos ejecutores de estos grabados.

En principio nos planteamos realizar el recorrido del itinerario que discurre por la línea de cumbres del Lomo de Bas, al tiempo que variábamos nuestro desplazamiento por él desviándonos hacia las laderas secundarias que se disponen perpendiculares, en ambas vertientes, respecto al eje principal de esta alineación montañosa. El resultado de la observación atenta y minuciosa del roquedo de este conjunto de montañas litorales, ha sido el descubrimiento de varios conjuntos de petroglifos, así como un número considerable de cazoletas, aisladas o formando pequeños grupos, distribuidas a lo largo de toda la alineación, aparentemente de forma arbitraria. Estos descubrimientos vienen a ampliar el catálogo regional de grabados rupestres al aire libre, que se iniciara en la década de los años veinte del siglo pasado con el descubrimiento del espectacular conjunto de petroglifos del Monte Arabí (Yecla)³.

1 Las fotografías de los ocho conjuntos descritos en este artículo han sido realizadas por José Gabriel Gómez, de Aerographstudio.

2 La primera referencia sobre la existencia de este tipo de grabados en territorio murciano, corresponde a los hermanos Siret. En 1893, señalan el descubrimiento de insculturas en Morata y en Loma de Bas (HERNÁNDEZ y LOMBA, 2006). El archivo documental de Luis Siret, digitalizado y de acceso libre en el portal <http://ceres.mcu.es>, nos permite observar varios conjuntos de cazoletas y canalillos dibujados por Siret en junio de 1892 en el entorno de la mina La Perdiz. Se trata de cuatro conjuntos de cazoletas unidas por canalillos, dos de los cuales aparecen descritos en el presente trabajo como los conjuntos V y VI. Los otros dos no han sido localizados todavía, y es muy probable que desaparecieran al encontrarse muy próximos al lugar donde se abrieron las galerías y se desarrollaron los trabajos mineros relacionados con esa mina.

3 Investigadores como Mergelina (1922), Hernández Carrión, Lomba Maraundi (2006), Ayala Juan (2005), Jiménez Lorente (2005), Jordán Montes, Riquelme Manzanera (2009), Ruiz Molina (1998), Molina García (1990), Medina Ruiz, Gil González, Salmerón Juan (2007), y Santa Yago (1999), entre otros, nos permiten recrear de forma detallada la historia de la investigación y los descubrimientos en la Región de Murcia de estos enigmáticos grabados.

La abundancia de grabados, la complejidad de algunos de ellos y su proximidad a la costa, convierten al Lomo de Bas en uno de los territorios con mayor número de petroglifos de todo el ámbito geográfico murciano. Su proximidad al mar, les dota de una originalidad añadida respecto a otras estaciones peninsulares del área mediterránea y ponen de manifiesto la presencia de grupos humanos vinculados mental e ideológicamente con los pobladores del interior de la Región y de zonas limítrofes de las provincias de Albacete, Almería y Alicante, plasmando sobre las viejas rocas de esta sierra entre Lorca y Águilas, su universo de ideas y creencias, su manera de entender el mundo y la sociedad de la que eran miembros y, muy probablemente también, el control ejercido sobre el territorio y los recursos contenidos en él.

2. LOS PETROGLIFOS

2.1. Conjunto I

Sobre una roca situada en el extremo de un espolón que, a modo de cornisa, se abre hacia la ladera sur del Lomo de Bas, encontramos un primer conjunto complejo de cazoletas y canalillos, cuya presencia se detecta desde decenas de metros antes de llegar a él por las sombras que generan las cazoletas de mayor tamaño y profundidad. Cabe destacar que se trata de un bloque de superficie muy irregular, que presenta una inclinación ascendente desde la base hasta el extremo superior de la roca. Realizamos la descripción en sentido ascendente, tomando como referencia la base del gran bloque de piedra en el que está insculpido este conjunto (Lám. 1).

Lámina 1. Conjunto I.



Cazoleta 1

Se trata de una cazoleta alargada de 30 centímetros de longitud y 11 centímetros de ancho. Debido a la pendiente de la superficie, su profundidad oscila entre los 6 y los 10 centímetros. Presenta paredes irregulares que se inclinan en suave caída hacia el fondo plano de la cazoleta. En el ángulo superior derecho se observa un pequeño

canalillo cuyo trazado aprovecha una grieta de la roca. Tiene 10 centímetros de longitud, 1 centímetro de profundidad y 1 centímetro de ancho, y conecta esta cazoleta con la número 2. En un plano rocoso inferior, a la izquierda, se distinguen dos cazoletas pequeñas.

Cazoleta 2

Es poco profunda, de aspecto cónico, con fondo agudo y de contorno externo irregular. Mide 9 por 8,5 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad. Sobre ella, dispuestas en diagonal, hay dos pequeñas perforaciones de un centímetro de diámetro y unos pocos milímetros de fondo. A esta cazoleta llega un canalillo excavado de 27 centímetros de longitud y una anchura que oscila entre los 5 y los 3 centímetros, poco profundo (menos de 1 centímetro). Un canalillo corto de 7 centímetros de longitud y 2 centímetros de ancho, la comunica con la siguiente cazoleta.

Cazoleta 3

Nos encontramos ante una cazoleta de gran tamaño, de forma ovalada de 38 por 29 centímetros de abertura y 10 centímetros de profundidad. Presenta paredes verticales, muy poco irregulares y suaves, aunque sin llegar al pulimento. A su borde superior llega un canalillo de unos 47 centímetros de longitud que llega hasta el borde de la roca, de unos 4 centímetros de anchura media y alrededor de 1,5 centímetros de fondo. A 17 centímetros del borde de la roca se bifurca en un canalillo recto de 44 centímetros de longitud, 4 centímetros de ancho y muy plano, que discurre paralelo al borde. Cabe destacar que se observa claramente el impacto dado sobre la piedra, punto desde el que arranca este canalillo. Otro canalillo paralelo, de 54 centímetros de longitud y entre 8 y 10 centímetros de anchura, que también se inicia en un impacto muy visible sobre la roca, confluye en esta cazoleta. El último canalillo que llega a ella lo hace por su ángulo izquierdo, y mide 30 centímetros de longitud, unos 2 centímetros de anchura y entre 1 y 1,5 centímetros de fondo. En el centro se observa una pequeña perforación de 2,5 centímetros de diámetro.

Cazoleta 4

Está situada a unos 30 centímetros a la izquierda de la anterior. Es una cazoleta ovalada de 25 por 18 centímetros de diámetro y 9 centímetros de profundidad, de fondo cóncavo muy suave y abierto. A ella llegan dos canalillos situados en los extremos: el izquierdo

mide 21 centímetros de longitud, es muy abierto en el sector en el que confluye con la cazoleta, aprovecha una fractura de la roca y mide 5 centímetros de anchura en el sector superior, estrechándose progresivamente hasta los 3 centímetros. Es de fondo plano y de 1 centímetro de fondo. El otro canalillo, también muy plano, aprovecha la propia rugosidad de la roca y mide 30 centímetros de longitud.

Cazoleta 5

Tiene forma ovalada y paredes lisas aunque sin pulimento. Mide 26 por 15 centímetros de diámetro y 9 centímetros de profundidad. Presenta fondo cónico algo agudo. Está comunicada con la cazoleta 4 mediante un canalillo, ya descrito, y con la cazoleta número 6 por medio de un canalillo curvo de unos 25 centímetros de longitud, muy poco profundo, de 3,5 a 4 centímetros de ancho. En el extremo que conecta con la cazoleta 6 hay una pequeña señal grabada, muy plana, de 4,5 centímetros de diámetro. Otro canalillo que llega al borde superior, mide 22 centímetros de longitud, entre 4 y 5 centímetros de anchura, es muy poco profundo y bastante plano y se comunica con otro canalillo que se dirige a la cazoleta 6.

Cazoleta 6

Se trata de una cazoleta profunda, alargada y bien trabajada, con paredes muy lisas. Mide 43,5 centímetros de longitud, 15 centímetros de profundidad máxima, 19 centímetros de ancho máximo y 13 centímetros de ancho mínimo. Presenta fondo bastante plano y estrecho. Lo más destacado es que en ella confluyen hasta seis canalillos que recorren este sector de la roca.

Canalillo A

Llega hasta el borde de la roca. Mide 1,05 metros de longitud y, aunque gran parte de él está grabado en la roca, aprovecha una fisura natural en los últimos 33 centímetros de su trazado. Es un canalillo con tramos planos y otros más agudos, que mide entre 4 y 6 centímetros de ancho.

Canalillo B

Se trata de un canalillo algo sinuoso de 55 centímetros de longitud, entre 3 y 5 centímetros de ancho y apenas unos milímetros de fondo. Al llegar al borde se abre a una descamación triangular de la superficie. Del mismo modo, en el extremo opuesto, en la con-

fluencia con la cazoleta, también se abre unos 26 centímetros antes de llegar a ella, aunque aquí la abertura triangular es más aguda.

Canalillo C

Comunica con una cazoleta superior. Mide 68 centímetros de longitud, está muy poco marcado en la superficie, es ancho y tiene unos pocos milímetros de fondo.

Canalillo D

Se trata de un canalillo muy plano que mide 70 centímetros de longitud y unos pocos milímetros de fondo.

Canalillo E

Canalillo muy recto, de 57 centímetros de longitud que comunica las cazoletas 6 y 8. Hasta la bifurcación tiene una anchura de 5 centímetros y una profundidad de 1 a 1,5 centímetros. Desde la bifurcación mide 2,5 centímetros de ancho y unos 2 centímetros de profundidad. La bifurcación tiene forma triangular y mide unos 7 centímetros de anchura.

Cazoleta 7

Cazoleta ovalada de 9 por 7 centímetros de diámetro, de fondo plano y de 2 centímetros de profundidad. Está comunicada con la cazoleta 6 mediante un canalillo plano de 4 centímetros de longitud y 3,5 centímetros de ancho que se une al canalillo llamado A, unos 48 centímetros antes de su confluencia con la cazoleta 6.

Cazoleta 8

También presenta forma ovalada y fondo ligeramente cóncavo con lado superior más alto que el inferior debido a la pendiente de la roca. Mide 16,5 por 12,5 centímetros de diámetro y 5 centímetros de profundidad. Está comunicada con una cazoleta superior mediante un canalillo de 22,5 centímetros de longitud, 5 centímetros de anchura máxima y unos 3 centímetros de fondo.

Cazoleta 9

Cazoleta circular de sección cónica situada bajo la número 8. Mide 5 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de profundidad.

Cazoleta 10

Se sitúa muy cerca de las cazoletas 8 y 9. Se trata de una cazoleta ovalada, muy plana y poco trabajada, de 13 por 11 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad.

Cazoleta 11

Cazoleta ovalada, muy profunda, que se comunica con la 8 mediante un canalillo ya descrito. Mide 19 por 14 centímetros de diámetro y 17,5 centímetros de profundidad. En las paredes se observan señales de abrasión. El fondo es plano y de pequeña superficie. Un canalillo muy plano que arranca en medio de la superficie rocosa y mide 30 centímetros de longitud y 6 centímetros de anchura media, llega hasta la base de esta cazoleta. Sobre esta cazoleta hay un pequeño grabado aislado de 4 centímetros de diámetro y menos de 1 centímetro de profundidad.

Cazoleta 12

Está situada en la cima de la plataforma a 18 centímetros de la anterior. Se trata de una cazoleta ovalada de 15 por 8 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de profundidad. Es de sección cónica y presenta señales de abrasión. Tiene canalillos de alimentación y desagüe de 14 y 10 centímetros de longitud respectivamente. El trazado del primero se acomoda a una fisura de la roca.

Cazoleta 13

Cazoleta ovalada de fondo plano de 13 por 10 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de profundidad.

Cazoleta 14

Mide 5 centímetros de diámetro y 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 15

Se trata de una cazoleta alargada de 36 centímetros de largo y 8 centímetros de ancho con un estrechamiento en el centro donde solo tiene 6 centímetros. En el lado derecho presenta una profundidad de 4 centímetros y 2,5 centímetros en el lado izquierdo. Un canalillo ya descrito la comunica con una cazoleta inferior.

Cazoleta 16

Está situada junto al borde del bloque de piedra. Mide 4 centímetros de diámetro y 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 17

Es ovalada y también está situada junto al borde de la roca. Mide 2,5 centímetros de profundidad y 11 por 7,5 centímetros de diámetro. Su contorno externo parece abrirse a modo de canalillo muy plano.

Cazoleta 18

Es una cazoleta ovalada que mide 4,5 por 3,5 centímetros de diámetro y menos de 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 19

Cazoleta circular de 4 centímetros de diámetro y menos de 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 20

Cazoleta circular de 9 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad.

2.2. Conjunto II

Se encuentra en la ladera norte del Lomo de Bas, a la derecha de la pista abierta para acceder a una antigua estación de radio abandonada. El bloque donde se encuentran las insculturas forma parte de un importante afloramiento rocoso en el que abundan bloques de superficies amplias y planas, dispuestos a modo de cornisa avanzada sobre la ladera, en distintos planos escalonados que configuran una zona acantilada, elevada sobre la ladera varias decenas de metros de altura. En cuanto a las características de este bloque rocoso, cabe decir que se trata de una roca de superficie algo irregular, con una ligera inclinación en el sentido descendente con respecto a la pendiente.

Por lo que respecta a los grabados, se trata de un conjunto de 7 cazoletas, tres de las cuales están unidas por un canalillo. La última de las cazoletas, situada en la base misma del bloque de piedra, se ubica casi en el borde de una oquedad natural de la roca, perforada en su base como resultado, muy probablemente, de la erosión natural. No es improbable que la disposición de este conjunto estuviera determinada, precisamente

por la presencia de esta oquedad, la cual a través de su fondo se abre hacia la ladera. En lo que a la descripción de las cazoletas se refiere, seguimos una orientación descendente, desde el vértice superior del bloque hacia la base (Lám. 2).



Lámina 2. Conjunto II.

Cazoleta 1

Se trata de una cazoleta circular de fondo plano, de 5 centímetros de profundidad y 15 centímetros de diámetro. Una parte del contorno exterior se acomoda a un resalte de la roca. Cerca del borde observamos tres pequeñas perforaciones, dos de ellas unidas por un diminuto canalillo.

Cazoleta 2

Es también circular, de sección cóncava, mide 8 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad.

Cazoleta 3

De contorno ovalado, mide 16 por 12 centímetros de diámetro y 5 centímetros de fondo. Presenta una muesca en el borde. Está comunicada con la cazoleta 4 por un canalillo de 6 centímetros de longitud, 5 centímetros de ancho y 2 centímetros de profundidad. Cabe señalar que se trata de un canalillo de perfil ligeramente agudo.

Cazoleta 4

Presenta contorno circular y mide 11 centímetros de diámetro y 5 centímetros de profundidad. La peculiaridad de esta cazoleta es que presenta doble fondo, con

una perforación en el ápice de 2 centímetros de diámetro y 1 centímetro de profundidad. Está comunicada con la cazoleta 5 por un canalillo de 11 centímetros de longitud, 6 centímetros de ancho y 3,5 centímetros de fondo, también de perfil relativamente agudo.

Cazoleta 5

Se trata de la inscultura de mayor tamaño de este conjunto. Tiene forma alargada, estrecha en uno de sus extremos y más ancha en el extremo opuesto. El eje mayor o longitudinal mide 40 centímetros y los ejes menores o transversales 18 centímetros y 11 centímetros respectivamente. La profundidad va de 8 a 11,5 centímetros, con 9,5 centímetros en la parte central. El fondo es plano en la zona más ancha, mientras que en la parte más estrecha es cóncavo y agudo. Una escotadura en el borde del sector más ancho parece abrirla a la cazoleta 6.

Cazoleta 6

Se trata de una cazoleta de fondo plano que presenta un contorno circular. Mide 15 centímetros de diámetro y 11 centímetros de profundidad. En los laterales se perciben las estrías verticales producidas por la herramienta usada para abrirla. El borde inferior se abre hacia la oquedad que hay más abajo.

Cazoleta 7

Presenta forma ovalada y mide 14 por 11 centímetros de diámetro y 4,5 centímetros de profundidad.

2.3. Conjunto III

Siguiendo el sendero que recorre toda la línea de cumbres del Lomo de Bas en dirección oeste y a la izquierda del mismo, se encuentra un bloque alargado y ligeramente basculado hacia la ladera sur desde la que se divisa toda la llanura de la marina de Cope con el promontorio del cabo al fondo.

En este bloque, de superficie bastante plana, encontramos una cazoleta ovalada de 13 por 10 centímetros de diámetro, de fondo plano y 6 centímetros de profundidad. De ella parte un canalillo de 2 centímetros de profundidad y 3,5 centímetros de ancho, que a los 30 centímetros de su recorrido se abre en un espacio amplio de forma triangular de 11 y 16 centímetros en sus lados menores y 20 centímetros en el

lado mayor. En este espacio confluye otro canalillo de 8 centímetros de longitud, 4 centímetros de ancho y 2 centímetros de fondo, que arranca directamente de la superficie de la roca. El canalillo principal sigue su recorrido desde el ensanchamiento otros 18 centímetros, con 4 centímetros de ancho y 2 centímetros de profundo y termina en un receptáculo a modo de cazoleta compleja con dos partes bien diferenciadas: una oquedad cuya profundidad supera los 20 centímetros, parcialmente colmatada, que se prolonga horizontalmente a modo de galería subterránea al menos 15 centímetros bajo la roca. La otra parte es un hueco de aspecto trapezoidal con una profundidad de 7 centímetros, mide 27 centímetros en su lado mayor, 17 centímetros en dos lados y otro de 9 centímetros. Ambos espacios están comunicados por una abertura de 14 centímetros de ancho, marcada como un ligero escalón entre ambos. Otro canalillo formado por dos tramos dispuestos en ángulo, uno de 14 centímetros y otro más largo de 26 centímetros de longitud, se une al conjunto en la confluencia entre el canalillo y la cazoleta anterior. Tiene unos 5 centímetros de anchura y, aproximadamente, 2 centímetros de profundidad. En su arranque el canalillo parte de una pequeña depresión natural de la roca que sirve de colector (Lám. 3).



Lámina 3. Conjunto III.

2.4. Conjunto IV

En la misma línea de cumbres se encuentra un gran bloque de características semejantes al primer conjunto descrito: escasa horizontalidad, superficie rugosa y ondulada, en ligera pendiente ascendente en el sentido de la dirección del sendero que se dirige a Yegua Blanca, el punto más elevado de toda la sierra. Realizamos la descripción siguiendo ese mismo sentido ascendente de la roca (Lám. 4).



Lámina 4. Conjunto IV.

Cazoleta 1

Cazoleta aislada, sin canalillo, de forma ovalada de 23 por 11 centímetros de diámetro y 6 centímetros de profundidad. Es una cazoleta de fondo plano. El borde inferior presenta una abertura de unos 19 centímetros de ancho, creemos que con la intención de favorecer que el agua fluya hacia el arranque inferior del bloque de roca que se encuentra próximo.

Cazoleta 2

Se trata de una cazoleta circular de 9 centímetros de diámetro y 4 centímetros de profundidad. Está situada a la izquierda de la anterior y a unos 50 centímetros de distancia. Presenta bordes suaves y fondo cóncavo.

Cazoleta 3

Cazoleta ovalada de 17 por 9 centímetros de diámetro y 7 centímetros de profundidad. La superficie interna manifiesta trazas de pulimento. Presenta fondo plano con señales de impactos del instrumento usado.

Estas tres primeras cazoletas se encuentran alineadas en una línea diagonal de 1,88 metros de longitud.

Cazoleta 4

Se trata de una cazoleta pequeña, de 4 centímetros de diámetro y unos pocos milímetros de profundidad.

Cazoleta 5

Tiene forma ovalada de 20 por 18 centímetros de diámetro y unos 7 centímetros de profundidad. Parece una oquedad de origen natural incorporada a la funcionalidad del conjunto, con un canal en la parte inferior de 12 centímetros de longitud y unos 7 centímetros de ancho.

Cazoleta 6

También tiene forma ovalada y mide 22 por 15 centímetros de diámetro y 5 centímetros de profundidad. Presenta bordes irregulares y señales de impacto alrededor.

Cazoleta 7

Tiene forma circular de 11 centímetros de diámetro y 4 centímetros de profundidad. Presenta una fisura en el borde inferior, es de fondo cóncavo y bordes lisos sin llegar al pulimento.

Cazoleta 8

Parece que se trata de dos cazoletas unidas. Una de ellas, la más grande, mide 44 por 17 centímetros de diámetro, mientras que la otra presenta unas medidas de 20 por 17 centímetros. La profundidad es de 12 y 10 centímetros respectivamente. Esta última presenta bordes suaves, mientras que la anterior es de bordes más estriados. Entre las dos hay un estrechamiento de unos 14 centímetros.

Cazoleta 9

Pequeña perforación en la roca de 3 centímetros de diámetro por 2 centímetros de fondo.

Cazoleta 10

Pequeña descamación de la roca de 4 centímetros de diámetro.

Cazoleta 11

Se trata de una cazoleta ovalada de 9 por 8 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad. Presenta un canalillo de 10 centímetros de longitud, 3 centímetros de anchura y 1 centímetro de profundidad.

Cazoleta 12

Cazoleta circular de 14 centímetros de diámetro y 6 centímetros de profundidad. El borde inferior es recto y está marcado por una fisura natural de la roca. Esta cazoleta presenta una apariencia de D invertida, es de fondo plano y presenta bordes lisos.

Cazoleta 13

Cazoleta circular de 9 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad. Presenta fondo cóncavo.

Cazoleta 14

Cazoleta ovalada de 27 por 20 centímetros y 7 centímetros de profundidad. Es de fondo plano e irregular en el que se notan los impactos de un objeto punzante.

Cazoleta 15

Cazoleta que tiende al rectángulo, cuyos lados menores miden 14 y 15 centímetros, mientras que los lados mayores miden 24 y 22 centímetros. Presenta ángulos romos y un fondo plano de 14 centímetros.

Cazoleta 16

Cazoleta ovalada de 10 por 9 centímetros de diámetro y 2 centímetros de fondo. También es de fondo plano.

Cazoleta 17

Cazoleta ligeramente ovalada de 9 por 8 centímetros. Es de fondo cónico y presenta bordes muy lisos.

Cazoleta 18

Es de contorno ovalado, de 16 por 12 centímetros y 4 centímetros de fondo. Presenta una abertura de 8 centímetros en su lado izquierdo. Es de fondo plano, notándose señales de impactos en él.

Cazoleta 19

Cazoleta circular de 10 centímetros de diámetro y 4 centímetros de fondo. Presenta fondo cónico, con bordes muy lisos. Sobre ella se encuentra un canalillo de 11 centímetros de largo, 2 centímetros de profundo y 3 centímetros de ancho.

2.5. Conjunto V⁴

Se trata de un conjunto insculpido en un bloque situado en la ladera norte de Lomo de Bas. Los grabados se disponen en un solo bloque de superficie ligeramente inclinada e irregular, en el que destaca, por su tamaño, una oquedad aparentemente natural, aunque integrada muy probablemente en la funcionalidad de todo el conjunto. Mide unos 10 centímetros de profundidad y presenta un contorno externo circular de unos 20 centímetros de diámetro, en parte abierto en el mismo borde de la roca. En el centro se abre un gran receptáculo de paredes rectas, de forma ovalada y de fondo bastante plano en el que se aprecian los impactos de la herramienta usada en su elaboración. Presenta una amplia abertura en uno de sus extremos. A él llega un canalillo sinuoso, de unos 34 centímetros de longitud, de 1,5 centímetros de profundidad y una anchura que oscila entre los 3 y los 6 centímetros. Frente a la cazoleta anterior y aislada del resto, se encuentra otra cazoleta de forma ligeramente ovalada, de 5,5 por 4,5 centímetros de diámetro y 1,5 centímetros de profundidad. La cuarta cazoleta del conjunto está comunicada con la gran cazoleta central por medio de una ancha abertura de 14 centímetros de longitud. Es ovalada y presenta unas medidas de 17 por 14 centímetros de diámetro y 6 centímetros de fondo, ligeramente cóncavo. Un canalillo de 29 centímetros de longitud, unos 3 centímetros de ancho y alrededor de 1 centímetro de fondo, la comunica con la quinta y última cazoleta, que es ligeramente ovalada, de 6 por 5 centímetros de diámetro y 2 centíme-

⁴ Se encuentra en el entorno de la mina La Perdiz, área bien conocida en su momento por Luis Siret. De hecho, fue uno de los conjuntos que dibujó Siret en junio de 1892.

tros de fondo. Presenta el borde abierto al canalillo anteriormente señalado (Lám. 5).



Lámina 5. Conjunto V.

2.6. Conjunto VI⁵

Se trata de un conjunto formado por 7 cazoletas de formas y tamaños diversos, cinco de ellas están unidas por canalillos muy planos, salvo uno de ellos (Lám. 6).



Lámina 6. Conjunto VI.

Cazoleta 1

Está aislada del resto, es de forma circular y mide 4,5 centímetros de diámetro y 1,5 centímetros de fondo. Presenta fondo cóncavo y paredes bastante lisas.

Cazoleta 2

Es de forma ovalada y de paredes suaves. Mide 14,5 por 10 centímetros de diámetro y 6 centímetros de profundidad.

Cazoleta 3

Cazoleta circular, muy plana, de 4 centímetros de diámetro y alrededor de 1 centímetro de profundidad. Un pequeño reborde de la roca, de unos 6 centímetros de longitud, hace las veces de canalillo que la comunica con la cazoleta 4.

Cazoleta 4

Se trata de una cazoleta circular de fondo cóncavo, de 6 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad. Está comunicada con la número 2 por medio de un canalillo de 12,5 centímetros de longitud, 2 centímetros de ancho y alrededor de 1 centímetro de fondo. En el punto de unión con la cazoleta se convierte en un canalillo muy abierto. Está comunicada con la cazoleta 5 mediante una amplia incisión en la roca que cumple funciones de canalillo, de 9 centímetros de longitud, 7 centímetros de anchura máxima, 3 centímetros de anchura mínima y menos de 1 centímetro de fondo. Otro canalillo ancho de unos 7 centímetros de longitud, 2 centímetros de anchura y uno de profundidad la comunica con la cazoleta número seis.

Cazoleta 5

Es una cazoleta ovalada de 11 por 9 centímetros de diámetro y 4 centímetros de profundidad. Un canalillo de 7 centímetros de longitud, 3 centímetros de ancho y 1,5 de fondo (es el más perfecto).

Cazoleta 6

Presenta forma ovalada de unos 12 por 4 centímetros de contorno externo y unos 5 centímetros de profundidad.

Cazoleta 7

Se trata de una pequeña depresión de 3 centímetros de diámetro y unos pocos milímetros de fondo. Está comunicada con la cazoleta número 2 mediante un canalillo excavado en la roca de 7,5 centímetros de longitud, 3 centímetros de ancho y unos milímetros de profundidad.

⁵ Segundo de los conjuntos que en su día dibujara Siret en el entorno de la mina La Perdiz.

2.7. Conjunto VII

Probablemente sea el conjunto más complejo de los que hasta ahora hemos localizado. Está situado en el área de Pinilla, un sector de estas sierras con importantes recursos mineros. La mayoría de los grabados están insculpidos sobre un gran bloque de forma acorazonada que presenta una inclinación de unos 20 grados. En otro bloque menor, de aspecto triangular y superficie plana, adosado en su base, observamos varias cazoletas y canalillos. La primera es ovalada y mide 9 por 7,5 centímetros de diámetro y 3 centímetros de fondo. La segunda está situada al final de una muesca ancha abierta en la superficie rocosa, de 46 centímetros de longitud, entre 9 y 10 centímetros de anchura y unos 2 centímetros de fondo, que le sirve de canalillo colector. La cazoleta mide entre 9,5 y 13 centímetros de anchura y 7 centímetros de profundidad, tiene forma ligeramente cuadrada y presenta paredes algo irregulares. Del ángulo inferior derecho sale un canalillo de desagüe de unos 10 centímetros de longitud, 3 centímetros ancho y 1,5 centímetros de fondo. La tercera cazoleta de este bloque es de forma ligeramente ovalada, mide 4 por 3 centímetros de diámetro y 1,5 centímetros de fondo. Está comunicada con la cazoleta núm. 1 mediante un canalillo de 24 centímetros de longitud, muy poco marcado en la roca.

La espectacularidad del bloque principal radica en el número de cazoletas insculpidas en él, muchas de las cuales están comunicadas a través de canalillos, así como en el emplazamiento elegido para realizarlas. En la descripción de los grabados de la roca principal, seguimos un orden ascendente desde la base del bloque rocoso.



Lámina 7. Conjunto VII.

Cazoleta 1

Es ligeramente ovalada, mide 10 por 8 centímetros de diámetro y alrededor de 3 centímetros de fondo. Aprovecha el desnivel de la roca para adaptarse a él. Presenta el borde inferior abierto hacia un canalillo poco profundo, de 6,5 centímetros de longitud y 3 centímetros de ancho. En su parte superior desemboca un canalillo de 30 centímetros de longitud, 2 centímetros de ancho y 1 centímetro de fondo. Su inicio se produce en medio de la superficie de la roca.

Cazoleta 2

Es una pequeña señal muy poco profunda, de 3 por 2 centímetros de diámetro.

Cazoleta 3

De contorno circular, de 5 centímetros de diámetro y unos pocos milímetros de fondo.

Cazoleta 4

Es poco profunda, apenas unos milímetros. Tiene forma trilobulada, con una anchura de 6 centímetros y una longitud total de 7 centímetros, en la que se incluye un pequeño canalillo de 3 centímetros de longitud.

Cazoleta 5

Tiene forma arriñonada y mide 9 centímetros de longitud, unos 4 centímetros de anchura y 1,5 centímetros de fondo.

Cazoleta 6

Mide 7 por 6,5 centímetros de diámetro y menos de 1 centímetro de fondo.

Cazoleta o grabado 7

Tiene forma de X, cuyos brazos miden alrededor de 7 centímetros de longitud y apenas unos milímetros de fondo.

Grabado 8

Se trata de un punto agudo, de 2 centímetros de diámetro y otros tantos de fondo. Está situado en medio de un canalillo.

Cazoleta 9

Es una cazoleta de forma más o menos rectangular, de 10 centímetros en sus lados mayores y 8 centímetros en los menores. Mide 5,5 centímetros de profundidad. Presenta paredes lisas y fondo plano. De ella parte un canalillo de 37 centímetros de longitud, cuya anchura oscila entre los 3 centímetros en el arranque, 5 centímetros en su parte central y 8 centímetros en la parte final en la que se abre ampliamente. En el interior del canalillo se observan señales de repicado. Está comunicada con la cazoleta 10 a través de una amplia abertura de 8 centímetros de ancho, situada en el borde superior.

Cazoleta 10

Es la más grande de todo el conjunto. Mide 58 centímetros de longitud, 12 cm de fondo y una anchura que va de los 24 centímetros en su parte más ancha, a los 15 centímetros de la más estrecha. Tiene contorno superior lobulado. El fondo es plano y las paredes lisas.

Cazoleta 11

Cazoleta ovalada de 9 por 8 centímetros de diámetro, de paredes lisas y de 4 centímetros de profundidad. Está comunicada con la número 10 por medio de un canalillo que aprovecha una diaclasa de la roca para configurar su trazado. Se une a otro canalillo de 63 centímetros de longitud, unos 3 centímetros de anchura media y una profundidad que, en algunos tramos, alcanza los 3 centímetros y en otros 1 centímetro e incluso menos. Este canalillo une entre sí las cazoletas 10, 11 y 24.

Cazoleta 12

Es de forma ovalada, de 13 por 11 centímetros de diámetro y 5 centímetros de fondo. Presenta una abertura de alimentación muy plana.

Cazoleta 13

Se trata de una pequeña perforación de aspecto arriñonado, de 3 por 2 centímetros de diámetro y un centímetro de fondo.

Grabado 14

Pequeña perforación de algo más de 1 centímetro de diámetro y unos pocos milímetros de fondo.

Cazoleta 15

Presenta unas medidas de 14 por 13 centímetros de diámetro y 5,5 centímetros de fondo. Es de bordes lisos y fondo cóncavo, y está comunicada con la número 10 por medio de un canalillo parte del cual aprovecha una fisura natural de la roca.

Cazoleta 16

Mide 10 por 8 centímetros de diámetro y 2 centímetros de fondo. Presenta bordes irregulares.

Cazoleta 17

Ligeramente ovalada, de 8 por 7 cm de diámetro y 2,5 centímetros de fondo. Presenta un canalillo de unos 10 centímetros de longitud, muy plano, con una anchura que oscila entre los 4 y los 6 centímetros.

Cazoleta 18

De fondo agudo y de 4 por 3,5 centímetros de diámetro y unos 3 centímetros de fondo.

Cazoleta 19

Con 9 por 6 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de fondo. Es de sección cónica, aunque con ápice no muy agudo.

Cazoleta 20

Cazoleta de fondo plano, de 10 por 7 centímetros de diámetro y 2 centímetros de fondo.

Cazoleta 21

Mide 4 por 3 centímetros de diámetro y aproximadamente 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 22

Es de contorno circular y mide 6 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de profundidad. Presenta fondo cónico.

Cazoleta 23

De contorno semicircular, presenta una profundidad de 3 centímetros. Se abre ampliamente al borde superior de la roca.

Cazoleta 24

Es una cazoleta circular de 18 centímetros de diámetro, de fondo ligeramente cuadrado y plano, y de bordes irregulares.

Cazoleta 25

Mide 4 centímetros de diámetro y 1 centímetro de fondo.

Cazoleta 26

Ovalada de 6 por 4 centímetros de abertura externa y unos 3 centímetros de fondo.

Cazoleta 27

Es una cazoleta de bordes lisos, de 11 por 10 centímetros de diámetro y unos 5 centímetros de fondo.

Cazoleta 28

De 4 por 2,5 centímetros de diámetro y unos pocos milímetros de fondo.

Grabado 29

Se trata de una línea recta de 28 centímetros de longitud, incisa en la superficie previamente pulida de la roca.

2.8. Conjunto VIII

Sobre cuatro bloques de roca alineados en paralelo a la pendiente, uno de ellos separado de los otros tres, se dispone un grupo de unas once cazoletas, sin canalillos que las unan, dispuestos a modo de cornisa sobre la ladera que se abre hacia la rambla de Los Miñarros. La primera de ellas, siguiendo un sentido descendente según la fotografía de este conjunto, presenta un contorno ligeramente ovalado de 20 por 16 centímetros de diámetro y una profundidad de 7 centímetros. Es de fondo cóncavo, muy amplio. El borde lateral presenta una escotadura en la dirección del límite de la roca, hacia la ladera. La segunda se halla en una sección del bloque principal, separada de él por una fisura de trazado quebrado. Se trata de una cazoleta ovalada, de 6,5 por 5 centímetros de diámetro y unos 2 centímetros de fondo.

A continuación se distribuyen siguiendo aproximadamente el eje longitudinal del bloque, ocho cazoletas.

La primera, de sección cónica y de fondo agudo, presenta bordes suaves, mide 12 por 11 centímetros de diámetro y 4 centímetros de fondo. Posteriormente le sucede una cazoleta de 15 por 13 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de fondo, cuyo contorno se acomoda a una fisura de la roca. Además, presenta una amplia abertura del borde. Sobre ambas está situada una cazoleta de 9 por 7 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de profundidad. La siguiente es una cazoleta de contorno circular de 5 centímetros de diámetro y 2 centímetros de fondo. Los bordes están muy abiertos y parece comunicarse con la cazoleta siguiente cuyo contorno alargado la diferencia del resto. La abertura mide 13 por 9 centímetros y presenta una profundidad de 3 centímetros. A continuación se sitúa una cazoleta de sección cónica, de paredes muy suaves, de 6,5 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad. A unos 20 centímetros a su derecha hay otra cazoleta ligeramente ovalada de 6 por 5 centímetros de diámetro y 2 centímetros de profundidad. La última cazoleta de este bloque, también de sección cónica y paredes suaves, tiene un diámetro de 8 centímetros y 2,5 centímetros de profundidad. A un metro aproximadamente se dispone el último bloque con grabado. Se trata de una cazoleta cóncava de fondo plano, de aspecto cuadrado aunque de ángulos redondeados. Tiene una profundidad de unos 3 centímetros y una anchura de unos 12 centímetros (Lám. 8).



Lámina 8. Conjunto VIII.

3. CRONOLOGÍA

Resulta difícil y arriesgado fijar una cronología para cazoletas y canalillos (JORDÁN, 1991-92), como lo es también, en general, para los grabados rupestres prehistóricos. El problema principal a la hora de establecer cronologías para estos petroglifos, radica en la ausencia de elementos materiales, de secuencias estratigráficas que permitan su vinculación con yacimientos arqueológicos concretos. Al tratarse de manifestaciones rupestres descontextualizadas de esas estratigrafías, sin restos arqueológicos próximos que sirvan de referencia (JIMÉNEZ *et al.*, 2007), resulta complicado precisar el momento en el que fueron confeccionados. Ante esta desalentadora perspectiva, han de analizarse otros aspectos que permitan abordar la cuestión cronológica. Carrión y Lomba (2006), señalaron en su momento la distribución espacial, la existencia de recursos, la proximidad a vías de comunicación y la determinación de ciertos patrones de asentamiento, como algunos de los criterios más destacados a la hora de intentar fijar cronologías para estas manifestaciones rupestres. No obstante, parece aceptado, al menos para el área mediterránea, que cuando las insculturas aparecen próximas a áreas de asentamiento, permanente o no, su filiación cronológica se sitúa en la Edad del Bronce⁶ (CARRIÓN y LOMBA, 2006), sin descartar cronologías mucho más amplias, aun considerando la pertenencia de buena parte de nuestras insculturas a dicho periodo (HERNÁNDEZ CARRIÓN, 2001).

En este sentido, considerando el poblamiento existente en la zona y el tipo de técnica empleada en la ejecución de las insculturas, se establecen cronologías que van desde el Neolítico a la Edad del Bronce⁷, aunque se han documentado cazoletas en yacimientos del Paleolítico y se ha puesto de manifiesto, reiteradamente, que este tipo de grabados se llevó a cabo también en épocas históricas, llegando incluso hasta la Edad Media. Esta circunstancia aporta, si cabe, un elemento más de complejidad al tener que dirimir qué grabados tienen un origen prehistórico y cuáles corresponden a épocas históricas. No obstante lo anterior, parece que existe cierto consenso en ubicar este tipo de manifestaciones culturales entre el Calcolítico y la Edad del Bronce.

Centrándonos en las insculturas del Lomo de Bas, debemos dejar constancia, en primer lugar, de la ausencia de restos arqueológicos cerca de los grabados, por lo que no podemos establecer una posible relación y de ahí una cronología más o menos fiable. Si atendemos a una posible asociación entre los petroglifos y el poblamiento argárico existente en la zona, podríamos establecer la Edad del Bronce como el momento en el que fueron confeccionados si no todos un buen número, siendo por tanto las gentes de El Argar las ejecutoras de los mismos. Sin embargo, la factura diferente detectada en algunas cazoletas, de perfiles menos pulidos que muestran señales de golpes y estrías producidas en la piedra debidas a la trayectoria del instrumento empleado, la existencia de cazoletas rectangulares y cuadradas, no tratadas en este trabajo, nos induce a pensar en una cronología distinta, siempre y cuando consideremos que semejantes rasgos son el resultado del uso de otro tipo de herramientas técnicamente más avanzadas, pertenecientes a grupos humanos de épocas posteriores.

6 En la Región de Murcia algunas estaciones con petroglifos aparecen, por proximidad, asociadas a yacimientos fechados en la Edad del Bronce. Así sucede en la Morra del Moro y en la Solana de la Pedrera, ambos en Jumilla, y en el Arabilejo en Yecla (HERNÁNDEZ CARRIÓN, 2001: 19).

7 Autores como Balbín y Bueno (1981); Benito y Grande del Brío (1995); Bueno Ramírez *et al.* (1998); Fortea (1970-71); García y Sphani (1958) en Jordán (2009), sitúan los petroglifos de la parte meridional de la península Ibérica entre el final del Neolítico y el Calcolítico.

Es probable, por tanto, que sean los habitantes de los asentamientos documentados hasta ahora en la zona los encargados de expandir por toda la sierra los petroglifos descritos, así como las cazoletas aisladas no incluidas en este trabajo, en un intento de delimitar el territorio marcándolo con cazoletas, entendidas como señales permanentes de dominio y explotación de los recursos, especialmente los minerales. Por tanto, al igual que sucede respecto a otras estaciones con petroglifos, nos movemos en el movedizo terreno de la conjetura a la hora de fijar posibles cronologías para los grabados del Lomo de Bas.

4. INTERPRETACIÓN

Los autores que se han ocupado del estudio de estaciones de petroglifos en las distintas partes del país, coinciden en manifestar la dificultad⁸ que supone desentrañar su significado, circunstancia debida, en parte, al desconocimiento que tenemos de la sociedad que los hizo (VÁZQUEZ, 1983), atribuyéndoles de inicio un significado enigmático (CARRIÓN y LOMBA, 2006). Pese a todo, la historia de la investigación nos ofrece una extensa relación de hipótesis interpretativas sobre el significado de estas manifestaciones rupestres⁹.

La mayoría de ellas están formuladas a partir del análisis de la funcionalidad de los petroglifos gallegos. Sea cual sea la interpretación propuesta, todas coinciden en un aspecto a destacar: el carácter trascendente¹⁰ que adquieren desde el momento en que inferimos, viendo los grabados sobre la roca, la intención de transmitir un mensaje (JORDÁN, 2007). Sea como fuere, la interpretación de una estación

8 Una primera dificultad que se plantea a la hora de determinar si se trata de productos de la erosión sobre la roca o si en ellos se percibe la acción del hombre. Para los grabados que nos ocupan, no nos cabe duda de que son producto de la inteligencia humana, por varias razones: 1º. Porque en muchos de ellos son bien visibles las marcas del trabajo realizado, las señales producidas por la herramienta empleada para perforar la piedra. 2º. Por las formas geométricas de la mayoría de las cazoletas que componen los grupos. 3º. Por la distribución espacial de los grabados, circunstancia que nos induce a descartar a priori, cualquier atisbo de casualidad geológica o natural.

9 Las posibilidades, como decíamos, son amplias y variadas, casi tantas como autores han tratado de esclarecer el significado de estos enigmáticos grabados. Así, los grabados al aire libre pueden significar la veneración a los difuntos y la relación con ritos funerarios, en el contexto de enterramientos megalíticos; la vinculación de algunos de estos grabados con el culto a las aguas o con ceremonias destinadas a impetrar la lluvia, por medio de libaciones rituales y ceremonias concebidas y ejecutadas para tal fin a través de la magia semejante del agua derramada de las cazoletas, del mismo modo que lo hace desde los calderones naturales; la relación con ceremonias propiciatorias de la caza; la representación de calendarios y su relación con cultos solares o lunares (cosmoglifos); en el mismo plano astronómico, la posibilidad de que los petroglifos fuesen complejos sistemas para predecir eclipses; aras sagradas y mesas de ofrendas donde realizar libaciones o sacrificios; la relación de las cazoletas con ritos de fertilidad; métodos de cálculo, sobre todo en el caso de los grupos numerosos de cazoletas; signos de fuerzas telúricas, señalizaciones de espíritus de antepasados; señales que marcan rutas de trashumancia, convirtiéndose así en balizas o jalones a lo largo de itinerarios transitados por cazadores o por pastores trashumantes; marcadores, hitos que delimitan zonas de pastos y vías de tránsito entre pastos estacionales, vinculando estos grabados con sociedades de economía pastoril; señalizaciones que marcan límites entre lo salvaje y lo civilizado; límites territoriales de una comunidad, mojones que señalan el dominio, la propiedad ostentada por un grupo sobre un territorio; el reflejo de cambios sociales cuya manifestación más relevante es la aparición de élites cuyo predominio social se explicita como aviso sobre las rocas; la delimitación de espacios sagrados a modo de santuarios o centros de peregrinación y de iniciación; la posibilidad de que se trate de sistemas de cómputo; la representación de juegos, en un intento por relacionar los petroglifos con la vertiente más lúdica del ser humano; la identificación de los grabados con exvotos que se ofrecen a la divinidad que se manifiesta y se hace presente en determinados parajes, sobre todo fuentes y vías de comunicación.

10 Para Jordán (2007) es la magia de los lugares con grabados la que otorga a estos un carácter sacral. Se trata de espacios dotados de forma natural de una sacralidad que los grabados no hacen sino reforzar y confirmar. En ocasiones es la naturaleza geológica, la generación de formas rocosas originales o monumentales, la que aporta el argumento inicial para que un determinado paraje rocoso pueda albergar este tipo de representaciones; en otras, es la síntesis de varios elementos naturales (rocas, vegetación, agua,...) la que otorga al paisaje esa personalidad única con respecto al entorno.

de cazoletas, con o sin canalillos, ha de tener en cuenta su situación en el paisaje (JORDÁN, 1992), abordando las características específicas del paraje en el que se encuentran y la cronología que les atribuyamos.

No se trata de descifrar un mensaje indescifrable, sino de leer el petroglifo entendiéndolo como un hecho cultural consciente, que comunica aspectos de carácter ideológico de quienes los realizaron, que objetiviza y dota de significaciones sociales a determinadas partes del paisaje, transformándolo de paisaje natural en paisaje humano. Esa es la sensación que hemos percibido en cada lugar del Lomo de Bas donde hay una piedra con grabados. Pensamos en la intención de sus ejecutores, en la reflexión previa a la toma de decisión que determina la elección de un lugar concreto y no otro de la sierra, del emplazamiento exacto del bloque que mejor se ajuste a la función asignada y a la idea que se quiere plasmar sobre la roca. Por otro lado, es evidente que para el tipo de grabados de carácter abstracto o geométrico, como son las cazoletas y los canalillos, no se puede establecer una interpretación homogénea, sino que se han de tener en cuenta una serie de condiciones ecológicas, geológicas y culturales, sin olvidar la presencia humana en los alrededores, a través de yacimientos arqueológicos que certifiquen el poblamiento del área (JORDÁN, 2007).

Dada la amplitud del territorio por el que se distribuyen los petroglifos del Lomo de Bas, no deseamos la idea de que, en algún caso, se sitúen en lugares dotados de una especial significación sagrada para las gentes que los hicieron. Esta circunstancia parece que se cumple al menos en los conjuntos I y VII. En el primer caso por una evidente vinculación con la inmensidad del Mediterráneo, y en el segundo caso por ejercer de punto central de toda la alineación montañosa, alineado no casualmente con otros referentes geográficos de la geografía regional¹¹. Partimos por tanto, de una constatación a nuestro juicio irrefutable: impera una función más cultural o simbólica que práctica al tratarse, en todos los casos, de cazoletas perforadas por el hombre, a diferencia de lo que sucede con otros conjuntos de la Región en los que, en ocasiones, la apertura de una cazoleta parte de oquedades naturales preexistentes en las cuales el agua se acumula en cantidades variables según el tamaño y la profundidad, pudiendo convertirse en preciadas reservas de agua para animales y pastores.

No existe en ninguna de las cazoletas halladas la intención de recoger y almacenar agua para abastecimiento humano y/o animal. Hay una razón previa de tipo geológico que lo explica: el tipo de roca de estas laderas y cimas debido a su dureza, no se horada y erosiona formando calderones. Partiendo de las consideraciones expuestas anteriormente, planteamos de forma específica y a modo de hipótesis, las siguientes propuestas interpretativas para algunos de los conjuntos descritos, que habrán de confirmarse o no con un estudio más detallado que excede las intenciones de este trabajo. No descartamos que parte de los petroglifos documentados hubieran sido en su día el soporte material de rituales propiciatorios para favorecer la lluvia de las que se nutrían las fuentes y manantiales situados a lo largo de toda la sierra. Avala esta posibilidad la ubicación de las rocas que sirven de base a muchos de estos graba-

11 Jordán (1992), define estos lugares, supuestamente vinculados con lo sagrado, como espacios hierofánicos, parajes numinosos o espacios de trascendencia, expresiones acuñadas para los conjuntos del valle de Minateda, en función de la concentración de petroglifos existente en esa zona del sur de la provincia de Albacete y su más que probable relación con los conjuntos del Arabí y de Jumilla. Por sí mismos, son lugares capaces de excitar la imaginación del hombre prehistórico por la espectacularidad de las formas de la roca, por la diafanidad que se percibe en su entorno. En definitiva, por el misterio que despiertan en la imaginación, estructurando esa fascinación en experiencias y rituales religiosos que solo podemos imaginar.

dos, dispuestas en el arranque mismo de cauces que, de forma perpendicular, bajan hacia la rambla de Ramonete en el sector norte de la sierra y hacia la rambla del Garrobillo por lo que respecta a los colectores que vierten aguas directamente hacia la costa de la marina de Cope.

Los canalillos de desagüe, la disposición de cazoletas, la abertura de escotaduras en los bordes para dejar entrar o salir el líquido que contienen, son elementos que nos inducen a pensar en los intentos de las comunidades prehistóricas de la zona por ayudar a la naturaleza a cumplir regularmente, generosamente, con la función de proveerlas de agua. Tampoco desechamos la posibilidad de que algunos conjuntos de cazoletas sin conexión mediante canalillos, como las que se distribuyen en el conjunto VIII, y el último hallazgo realizado en el entorno de la mina La Perdiz, tengan un significado astronómico vinculado con la representación de determinados cuerpos celestes.

Para las cazoletas diseminadas por toda la zona, dispuestas aisladamente o en parejas sin canalillos de unión, proponemos como posible interpretación, en la línea de trabajos anteriores¹², el que se trate de elementos liminares, límites, mojones, marcas o jalones diseminados por el territorio explotado, dominado, controlado y, en definitiva, humanizado por los grupos que habitaron la zona.

5. CONCLUSIONES

Las insculturas descritas en este trabajo, son una pequeña muestra del amplio número de lugares existente en el Lomo de Bas en los que podemos observar este tipo de grabados rupestres al aire libre. Tal y como sucede en otras comarcas de la Región, la presencia de estos grabados ha de ponerse en relación con el poblamiento existente en la zona, en especial con el poblamiento argárico. Las evidencias arqueológicas de esa y otras culturas quedan alejadas del entorno inmediato en el que se encuentran los grabados, lo que dificulta la determinación de una cronología que vaya más allá de la mera conjetura.

No desdeñamos la idea de que los grupos de petroglifos hallados fueran empleados en la realización de ceremonias y rituales diversos, que tuvieran, en definitiva, una significación simbólica en la línea de las propuestas interpretativas lanzadas para las estaciones de insculturas de Jumilla, Yecla y de otros puntos de la Región, así como del resto de España. Esta y otras circunstancias, habrán de ser corroboradas con posterioridad a través de estudios y análisis más profundos de los grabados, relacionándolos con el entorno, con su emplazamiento concreto y con su distribución espacial en él.

12 En este sentido, resulta de especial relevancia la aportación de Concheiro y Gil (1994: 143). Nos hablan de la función liminar de los petroglifos de cazoletas, rodeando necrópolis o pequeños ecosistemas de naturaleza diversificada; de la vinculación de gran parte de las estaciones con grabados con puntos relevantes del paisaje, situados en las inmediaciones de corredores de paso entre distintos espacios geográficos de rasgos ecológicos, probablemente, distintos o, al menos, diversificados. En ellos se produciría una explotación directa de los recursos naturales, en este caso sin duda los minerales, destacando también el papel de la agricultura como actividad destinada a la obtención de alimentos, haciendo notar la apropiación de dichos espacios por medio de estos grabados.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA JUAN, M.M.; JIMÉNEZ LORENTE, S., 2005: "Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce de la Bastida de Totana". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 21, pp. 39-49.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS VALCARCE, R., 1996: "Petroglifos gallegos y arte esquemático: una propuesta de trabajo". *Complutum Extra*, 6 (II), pp. 103-110.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F.; FÁBREGAS VALCARCE, R., 1994: "Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos". *Trabajos de Prehistoria*, 2, pp. 159-168.
- CONCHEIRO COELLO, A.; GIL AGRA, L., 1994: "Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza". *Espacio, Tiempo y Forma*, pp. 129-151.
- GARCÍA DEL TORO, J., 1981: "Los grabados rupestres de la Piedra Labrá (Chercos Viejos, Almería)". *Anales de la Universidad de Murcia*, 38 (3), Murcia, pp. 3-25.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLES, F.; MEDINA RUIZ, A.J., 2001: "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)". *Revista Pleita*, núm. 4, pp. 7-21. Jumilla, Museo Municipal "Jerónimo Molina."
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; LOMBA MAURANDI, J., 2006: "Cronología y significado de las insculturas del Sureste peninsular". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22, pp. 9-32.
- HERRERO GONZÁLEZ, C., 2008: "Nuevas aportaciones al catálogo de petroglifos del término municipal de Jumilla. Prospección de 2007". *XIX Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 71-72. <http://ceres.mcu.es>
- JIMÉNEZ LORENTE, S.; AYALA JUAN, M.M.; et al., 2007: "La estela de la Rambla del Moro de Cieza, Murcia. Estudio preliminar". *Verdolay*, 10. Murcia, pp. 41-48.
- JORDÁN MONTES, J.F., 1991-1992: "Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, pp. 21-33.
- JORDÁN MONTES, J.F., 2007: "Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados". *Verdolay*, 10, Murcia, pp. 147-172.
- JORDÁN MONTES, J.F., 2008: "Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y del agua en el arte rupestre". *Verdolay*, 11, Murcia, pp. 87-110.
- JORDÁN MONTES, J.F.; RIQUELME MANZANERA, J.L.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2009: "Los petroglifos del Parque Regional de El Valle (Murcia)". *Verdolay*, 12, Murcia, pp. 35-59.
- MEDINA RUIZ, A.J., 1994: "Estado de conservación del sector argárico de Cobatillas la Vieja, Santomera-Murcia". *Memorias de Arqueología*, 9, pp. 126-154.
- MOLINA GARCÍA, J., 1989: "Campo de petroglifos del Arabilejo (Yecla)". *Memorias de Arqueología*, 5, pp. 34-38.
- MOLINA GARCÍA, J., 1989-90: "Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo. Yecla (Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Murcia, pp. 59-67.
- MONTES BERNÁRDEZ, R., 2003: "Introducción a la Prehistoria en Yecla. Del Paleolítico al Eneolítico". *Yakka*, 13, Yecla, pp. 41-55.
- RUIZ MOLINA, L., 1998: "Memoria de la prospección arqueológica en la rambla de Tobarrillas (Yecla, Murcia). Mayo-Junio de 1993". *Memorias de Arqueología*, 8, pp. 342-348.
- SANTA YAGO, F., 1999: "Grupo de cazoletas de la casa de Don Felipe". *Yakka*, 9, Yecla, pp. 23-25.
- SANTOS ESTÉVEZ, M.; PARCERO OUBIÑA, C.; CRIADO BOADO, F., 1997: "De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados". *Trabajos de Prehistoria*, 54, 2, Madrid, pp. 61-80.
- VÁZQUEZ VALERA, J.M., 1983: "Los petroglifos gallegos". *ZEPHYRUS*, XXXVI, pp. 43-51.